

Las relaciones internacionales del Ecuador, desde 1979

A) Testimonios Presidentes

Oswaldo Hurtado
(1981-1984)

(.....Hablando del contexto internacional ¿cuál era la situación del Ecuador, o la situación del mundo en general cuando Ud. estuvo en el mando y cómo influyó el ambiente interno del Ecuador durante su gestión en ese sentido.....)

Bueno, el elemento que más jugó en los iniciales pasos que di en política exterior fue el conflicto de muchos años entre Ecuador y Perú que había llevado a un enfrentamiento bélico en la frontera, en la Cordillera del Cóndor. Por este motivo esta fue mi primera prioridad y estuvo orientada a reducir las tensiones existentes con el Perú. Hoy puede llamar la atención e incluso provocar incredulidad, pero cuando yo asumí la Presidencia, en los medios militares se planteaba la posibilidad de que pudiera producirse en los próximos meses una invasión generalizada del Perú al Ecuador por la provincia de El Oro.

Pero fuera o no cierta esa hipótesis, yo creí que no convenía a los intereses del Ecuador, la repetición del conflicto que había enfrentado a las fuerzas militares de los dos países. Entonces, aprovechando las cortesías que había tenido el presidente Belaúnde con el Ecuador luego de la muerte del presidente Roldós, instruí a Cancillería para que tendiera puentes a fin de normalizar las relaciones con el Perú, y previne a los militares para que no dieran ocasión a que pudieran producirse en el futuro nuevos enfrentamientos. De tal manera que creo que de las cosas importantes, a mi manera de ver, producidas en mi gobierno, ésta es una, que naturalmente no es apreciada ni es valorada. Si el Chimborazo no erupciona no es un problema y el Tungurahua no lo ha sido muchos años hasta que erupcionó. Pero prevenir el riesgo de una guerra, que fue uno de los obje-

tivos de mi política exterior con el Perú, fue algo fundamental.

Lo otro fue que el Secretario General de la OEA, Orfila se apellidaba, Alejandro creo, luego del conflicto, tomó la iniciativa de promover un acercamiento entre los dos países para que discutieran el problema territorial, al margen de la espectacularidad de las reuniones bilaterales, e incluso sin intervención de las Cancillerías, cosa que yo autoricé. El Perú nombró como su representante en Washington para iniciar estas conversaciones al entonces Vicepresidente del Perú y Embajador Fernando Schwalb, y yo nombré al Embajador del Ecuador en esa misma ciudad, Ricardo Crespo. Estas conversaciones, entre los dos países, para discutir una fórmula de solución al problema territorial, nunca se iniciaron, desafortunadamente, por dos razones. Primero, porque el consenso que yo había encargado a la Cancillería, discutir con las fuerzas políticas, sociales, empresariales, militares y otras, para que el Ecuador definiera una posición territorial que a mi modo de ver no la tenía, porque el Ecuador había defendido, para simplificar, originalmente, la tesis de la “inejecutabilidad” del Protocolo de Río de Janeiro, y luego había adoptado la tesis de la nulidad del Protocolo de Río de Janeiro y luego de que esta fue mencionada por el Presidente Velasco Ibarra hacia el año 1960, nunca, ningún gobierno,

a partir de entonces, militar o civil, la había desechado, ni tampoco la había asumido.

El Ecuador en realidad no tenía una posición que pudiera llevar a la solución del problema territorial, dado que la tesis de la nulidad no había tenido eco alguno ni en los países garantes ni en otros países ni en la comunidad internacional ni en los organismos internacionales, y el mismo Ecuador se sentía tan incómodo con esa tesis que los gobiernos, a partir de Velasco Ibarra, habían preferido no decir nada sobre el punto, quizás, salvo alguna excepción, que yo no recuerdo. Ni siquiera los militares. Ni siquiera las dictaduras militares de los años 60 y 70 hicieron suya, formalmente, la tesis de la nulidad. Entonces me parecía que el Ecuador no debía continuar con ese engaño colectivo y que era necesario tener una posición en firme, y como la política exterior del Ecuador debe ser una política nacional, y más la política territorial, yo creía que era necesario que discutiéramos una posición a seguir. Y bueno por qué digo yo que fracasaron los diálogos y eso llevó al Perú a que se volviera atrás, porque buena parte de los interlocutores de la Cancillería, y sería bueno que a propósito de esta iniciativa de la Cancillería, se recauden documentos, y Uds. pueden contar allí con la asesoría del Canciller Valencia, se recauden documentos de esos diálogos, porque muchas de las organiza-

ciones que concurrieron a Cancillería, en privado, dijeron que debía encontrarse una fórmula de solución razonable al problema territorial, pero en cuanto salían de la Cancillería, y eran entrevistados por los medios decían exactamente lo contrario. Por eso me parece a mí muy importante, hoy día que están empeñados ustedes en analizar esos temas, sería bueno que el país reciba este baño de verdad.

Bueno, esto llegó al Perú, y el Perú argumentó que, no habiendo una posición suficientemente compartida del Presidente del Ecuador por todas las fuerzas sociales y por todas las fuerzas políticas, no era fácil que pudieran, los dos países, reunirse a dialogar en la búsqueda de una solución. Y en efecto era así, ¿Con qué tesis iba a ir el Embajador Crespo a estas conversaciones? ¿Con la de la nulidad, o con la de no inejecutabilidad del Protocolo de Río de Janeiro?

(Le parece a usted que faltó un poco de creatividad....)

Bueno, es que por eso de plantear lo que yo planteé era un atrevimiento, no era un problema de falta de creatividad, y tan atrevido era mi planteamiento que un candidato a la Presidencia de la República, por entonces diputado y luego presidente, llegó a calificar mi propuesta de un acto de traición a la Patria. Esta búsqueda de un consenso para tener una política territorial que compro-

metiera a mi gobierno y a todos los otros gobiernos, porque la solución de un problema de esta naturaleza iba a necesitar la intervención de varios gobiernos, no iba a culminar en el mío. Obviamente, el ambiente no daba para eso, y no sólo que sucedió lo que le acabo de decir, sino que cuando el Ministro de Defensa (Raúl Sorroza) hizo suyo mi planteamiento, de buscar una solución al problema territorial, que sea viable, que sea posible y que sea razonable, lo cual significaba olvidarse de la tesis de la nulidad del Protocolo de Río de Janeiro, de la cual yo no he hablado en toda mi vida pública desde mi lejana juventud, cuando a los 25 años inicié mi carrera política. Siempre me pareció un acto de demagogia supina del presidente Velasco Ibarra y de todos sus seguidores. Bien, cuando el Ministro Sorroza, de Defensa, en un acto de las Fuerzas Armadas, se sumó a mi planteamiento, provocó una revuelta de los altos jefes militares que lo desautorizaron y tuvo que renunciar.

Estos dos hechos llevaron a que fracasara la iniciativa del Secretario General Orfila, pero sembró una semilla para lo que se hizo después, años después, que llevó a la solución del problema territorial, luego de haber padecido una nueva guerra, que habría podido evitarse si mi planteamiento del consenso hubiera recibido una respuesta constructiva de los líderes políticos ecuatorianos.

Documentos que prueban mucho de lo que he señalado puede encontrar en la prensa de la época, en la Cancillería y en los discursos que pronuncié como vicepresidente durante el conflicto militar y luego como presidente. Cuando estaba la guerra declarada, como vicepresidente, intervine en una cadena de televisión y dije que había que encontrar una solución posible al problema territorial y como Presidente del Ecuador ya, en el mensaje del 10 de agosto, en el primer mensaje del año 1981, repetí este planteamiento.

El Ecuador no podía tener política exterior como consecuencia del problema territorial, porque toda decisión, toda votación en un organismo internacional, toda relación bilateral, estaba fuertemente condicionada por él. La misma Cancillería, no se si tres cuartas partes del tiempo o nueve décimas partes del tiempo de la Cancillería y de su personal estaba destinado a las relaciones con el Perú. Es claro que fue un limitante para la libertad de la política exterior del Ecuador. Esta fue otra de las razones que me llevó a pensar en la necesidad de encontrar una solución al problema territorial. El Ecuador no podía tener una política exterior independiente porque estaba subordinado a la buena, cordial, y amistosa relación que debía tener con los EEUU, para poner un ejemplo, sin duda con Argentina y también con Chile, con

los países garantes, y también con el Brasil

El problema territorial era extremadamente costoso para el Ecuador. Hay un debate nacional sobre la deuda externa ecuatoriana, pero a nadie se le ocurre pedir, algo que no he conseguido a pesar de que soy ex presidente de la República: el monto de la deuda militar. Para escribir un libro anterior sobre la deuda, solicité esta información: fue imposible obtenerla. Entonces había también una razón económica para terminar el conflicto territorial con el Perú. Era extremadamente oneroso, en términos de gasto militar, de gasto en armas y era oneroso en términos de crecimiento y estabilidad económica, porque en cuanto había un conflicto en la frontera venía inmediatamente una crisis económica. Recuerda usted, en el año 1994 el Ecuador estaba económicamente muy bien y se esperaba un estupendo año 2005. Casi quiebra el país el año 2005 luego del conflicto con el Perú. Toda la gente de dinero lo primero que hacía, enviaba sus hijos a Miami para que no fueran reclutados, allí terminaba el patriotismo de las clases dirigentes del Ecuador. Lo segundo era enviar toda la plata al extranjero. ¿Era este un país en capacidad de enfrentar una guerra con el Perú?

¿Qué más, qué más en la política exterior del país durante mi gobierno? Quizás el tema de relaciones con los EEUU. Yo siempre fui

contrario a esas posiciones, que todavía se expresan hoy día, que plantean las relaciones con EEUU en blanco y negro. Esto es dividiendo a quienes están casi al servicio de los EEUU y otros que se les considera los enemigos de los EEUU. Este planteamiento que lo hice cuando todavía estaba viva la Guerra Fría y América Latina, por entonces, era bastante más antiimperialista, entre comillas, de lo que es hoy. Yo consideraba que las relaciones con EEUU debían ser unas relaciones constructivas e independientes, que convenía al interés nacional del Ecuador ese tipo de vínculos y no solo porque estaba de por medio el hecho de que los EEUU fueran garantes del Protocolo de Río de Janeiro, cosa que a mi manera de ver era una cosa transitoria, como se vio después; sino sobre todo porque los EEUU constituían el más importante interlocutor económico del país, ya sea porque era nuestro principal destino de exportaciones, ya sea porque era una de nuestras principales fuentes de inversión extranjera. ya porque tenían ellos mucha influencia en los organismos de cooperación multilateral. Y bueno, yo busqué durante mi gobierno tener relaciones constructivas con los EEUU.

¿Qué quiere decir esto? Nunca en mi gobierno hubo declaraciones fuera de tono contra los EEUU de Norte América, y nunca tampoco en mi gobierno hubo declaraciones

de un embajador de los EEUU opinando sobre asuntos de política ecuatoriana. Nunca en mi gobierno recibí al Embajador de los EEUU como Presidente de la República, siempre encargué que el Canciller reciba al Embajador de los EEUU como corresponde. Nunca asistí a una recepción en la embajada de los EEUU, tampoco de ninguna otra misión diplomática, para eso está el Canciller.

Pero, privadamente y sin alarde, le voy a mencionar dos cosas que hice, demostrativas de la independencia y dignidad del país que deben ser guardadas por un Presidente. Estuve invitado a visitar la Casa Blanca, en cuanto asumí la Presidencia, y estaba fijada mi visita para la primavera del año 1982, me parece, ustedes lo pueden verificar, y lo pueden verificar por lo que voy a decir a continuación. Se produjo la invasión de Argentina, o la toma de Argentina de las islas Malvinas y la intervención de Inglaterra para desalojar a la Argentina, que se supo que fue hecha con el beneplácito y el apoyo militar, logístico y de comunicaciones de los EEUU.

Inmediatamente pedí a la Cancillería que notificara a los EEUU que se suspendía mi visita a la Casa Blanca. De lo cual, por supuesto, no hice ningún alarde público. Pero en Cancillería, reposarán en archivos, que para la visita estaba fijada la fecha y no sé si, incluso, elaborado el programa. Les hice saber

que la razón de la postergación era la solidaridad del Ecuador con Argentina y una forma de protesta por la actitud de los EEUU. Pensé que un Presidente del Ecuador no podía visitar la Casa Blanca cuando un país latinoamericano estaba siendo atacado por Inglaterra con el apoyo de los EEUU.

Segundo punto. En cuanto asumí la presidencia busqué normalizar las relaciones diplomáticas con Cuba que se habían deteriorado durante el gobierno del Presidente Roldós, deterioro que llevó a que se retirara el Embajador en La Habana. Eso se debió a un conflicto que se produjo en la Embajada del Ecuador por el ingreso por la fuerza de ciudadanos cubanos en busca de asilo los que fueron desalojados, sacados de la embajada por fuerzas policiales de Cuba. Cuba dijo que había sido bajo autorización de la Cancillería ecuatoriana, usted puede averiguar si la Cancillería ecuatoriana autorizó en el gobierno del Presidente Roldós. Su gobierno dijo que no, que no había autorizado. Todo esto sucedió durante el gobierno de Roldós. Entonces Roldós retiró el embajador en Cuba.

Cuando asumí la presidencia dispuse que se restituyera el embajador en Cuba. Y como usted sabe que en este mundo moderno no existen secretos, el gobierno de EEUU se enteró de que esa era una decisión que iba a tomar mi gobierno, el Secretario de Estado me puso un

telex, en esa época no existía el fax, pidiéndome (debe haber el documento en Cancillería, yo tengo una copia) que no nombrara embajador en Cuba. El Secretario de Estado George Shults, con su firma, y lo hacía de manera muy comedida, argumentando que el gobierno mío era un gobierno con mucho prestigio en América Latina y que si (eran otros tiempos, no) y que si mi gobierno tomaba esa decisión, alentaría a otros países de América Latina a hacer lo mismo, lo cual no convenía, y allí venía el discurso de los problemas de la democracia, de la libertad, de los derechos humanos, etcétera, etcétera de Cuba.

Mantuve mi decisión y fue nombrado el embajador en Cuba. Además no contesté al secretario de Estado de los Estados Unidos, porque allí es donde se ve la dignidad de un país, a propósito de lo que hoy sucede en el Ecuador. Pedí al Canciller, que es su interlocutor, que contestara al Secretario Shults, diciéndole cual era la decisión del gobierno ecuatoriano. Porque hoy en el Ecuador se hacen alardes retóricos de nacionalismo y luego le pasan la palma de la mano por sobre el hombro a la Embajadora de los EEUU y al gobierno de los EEUU.

Mire, la dignidad con la que proceden los países es apreciada en las relaciones internacionales. La falta de dignidad, no sólo que no es apreciada sino que es castigada. A pesar de que yo, cosa inusual, me

parece, en un gobernante del Ecuador, había rechazado una visita fijada para la Casa Blanca, los EEUU fijaron una nueva fecha. El año siguiente visité la Casa Blanca y fui recibido por el presidente Reagan.

(...fue una postergación....)

No, no fue una postergación. Yo cancelé la visita, no dije que postergaba sino que cancelaba. Ellos insistieron en que visitara la Casa Blanca.

Quisiera en la misma línea añadir otro punto. Cuando visité la Casa Blanca en la reunión que tuve con el Presidente Reagan, que estuvo acompañado del Secretario de Estado y del Secretario del Tesoro, Ronald Reagan, y yo con mis colaboradores José Correa que era Presidente de la Junta Monetaria, Ernesto Albán que era Secretario de Información y el Ministro en Washington Ricardo Crespo, de los que recuerdo. La conversación comenzó con una intervención del presidente Reagan en la que hizo un listado, sobre la base de fichas que tenía en su mano, de la colaboración de su gobierno al Ecuador. Así comenzó la conversación, de lo que hay testigos. Bueno, yo agradecí naturalmente por la colaboración; dije que la apreciaba y que el país se beneficiaba de ella, pero que yo quería plantearle un problema que afectaba no sólo al Ecuador y América Latina y allí entro a otro episodio

importante de la política exterior de mi gobierno, que fue el problema de la deuda externa. Le hice un análisis de cuánto significaba económicamente como peso negativo para el progreso de América Latina, de cómo iba a producir efectos sociales por las crisis que se estaban desencadenando y que yo mismo las sufría en el Ecuador y de la necesidad de encontrar una solución, bajo el liderazgo de los EEUU al problema de la deuda externa.

Supongo yo que el Presidente de los EEUU y el Departamento de Estado estaban acostumbrados a que los presidentes latinoamericanos vayan a Washington a hacer pedidos para sus países, y lo que yo planteé estaba fuera de la tradición y de la agenda de la Casa Blanca y del Departamento de Estado, de manera que el Presidente Reagan no supo qué contestar, le cedió la palabra al Secretario del Tesoro y al Secretario de Estado y el resto de la conversación continuó con los dos. Me parece que esa es otra manera de hacer valer la dignidad de un país, más importante que una retórica en un discurso en el que se puede decir cualquier cosa. Una reunión con el presidente de la nación más poderosa de la tierra, debe servir para tocar asuntos fundamentales del Ecuador y de la región y no para ir a solicitar ayuda de los Estados Unidos, la cual, por lo demás, en aquella época no tenía la importancia que ahora tiene.

Pero allí entra otro tema de la política exterior de mi gobierno. Al estallar la crisis de la deuda, tomé la iniciativa de pedir al Secretario General de la CEPAL, en ese entonces Enrique Iglesias, y al Secretario General del SELA, Alzamora (en ese entonces el mundo era otro, distinto al de hoy; hoy el SELA casi no existe, pero en esa época era una influyente institución latinoamericana constituida para velar por la región frente a los Estados Unidos). A las dos instituciones les pedí hacer una propuesta para encontrarle una solución al problema de la deuda, porque yo ya veía, en ese entonces, que las relaciones exteriores del país debían ser en un alto porcentaje, relaciones económicas, y que la agenda de política exterior del Ecuador no podía concentrarse en el tema territorial, en el Pacto Andino, en la Unión Latinoamericana, proyectos que marchaban mal y se estaban quedando fuera de lugar frente a las transformaciones económicas que estaban produciéndose en el mundo. Otros eran los intereses económicos del Ecuador, y si bien Bolívar era un personaje al que todos deberíamos venerar, no debía ser la retórica bolivariana la guía de las relaciones exteriores del Ecuador y materia a repetirse hasta el cansancio en las reuniones internacionales en las que participaba el país.

Las dos instituciones trabajaron, hicieron una propuesta, hubo

una conferencia latinoamericana que se realizó aquí en Quito a principios de 1984 y se propuso una serie de medidas y de acciones para que la región pueda enfrentar el grave problema de la deuda externa, las primeras en América Latina.

¿Qué fue lo que pasó luego? Terminó mi gobierno y vino el nuevo de León Febres Cordero (sería bueno consultar los archivos en Cancillería) el cual ordenó que se liquide la iniciativa del Presidente Hurtado. Y se liquidó. No por obra e interferencia de otros países que tomaron la bandera de la deuda, Colombia por ejemplo, sino por decisión del Ecuador provocada por la enemistad política del Presidente de la República que me sucedió. Y como el nuevo Canciller no era un funcionario de carrera sino un político, (Edgar Terán) acérrimo partidario del nuevo Presidente de la República, ejecutó la orden al pie de la letra, y prohibió a todos los diplomáticos ecuatorianos que en los foros internacionales mencionaran el tema de la Conferencia Económica, de Quito que había sido un honor para el Ecuador. Porque el Ecuador, usted como funcionario de Cancillería sabrá, ha tenido muy pocas iniciativas de carácter internacional que haya podido liderar.

(...cuál fue su relación con el Servicio Exterior...)

Yo tuve una buena impresión del Servicio Exterior profesional, me

refiero a los funcionarios de carrera de la Cancillería. Hasta donde pude, los preferí por sobre nombramientos de carácter político, eché de menos la formación económica de los funcionarios de aquella época y consideré que en ese sentido, la Cancillería no estaba a tono con las nuevas demandas del Ecuador. Había funcionarios muy versados en la política multilateral, muy versados en la política bilateral con el Perú, muy versados en relaciones culturales, pero la masa crítica en materia económica era muy escasa en la Cancillería.

El único economista que yo conocí en la Cancillería era Juan Salazar. No creo que había otro economista en la Cancillería, quizás alguien que comenzaba la carrera. Le escuché a Juan Salazar decir que para él fue muy difícil aprobar los exámenes de Cancillería porque todas las pruebas habían sido concebidas para abogados, no para economistas.

Siempre he sido favorable a los procedimientos institucionales. Por este motivo expedí un decreto por el cual establecí normas y procedimientos para ascender de Ministros a Embajadores, para que no sea una facultad absolutamente discrecional del presidente de la República. Renuncié voluntariamente a mi facultad de ascender a embajadores para institucionalizar la ya institucionalizada Cancillería. Y para que vea que es así, fue ascendido a

Embajador, de lo que recuerdo, Paredes que luego fue Canciller, que era un socialcristiano declarado y por tanto seguidamente mi adversario. Pero tenía méritos por lo que fue ascendido sin ningún problema, gracias a las normas de aquel reglamento en él hice introducir el requisito de que nadie pudiera ser ascendido a embajador si no hablaba una segunda lengua. Cosa elemental en un diplomático moderno, aunque estoy hablando de hace un cuarto de siglo. En Alemania todavía hoy hay embajadores que no hablan alemán y a veces ni siquiera el inglés. ¿Cómo se sentiría el Ecuador con un embajador que no hable el español?. ¿La Cancillería recibiría de buen grado a un embajador extranjero que no habla el idioma español? Yo creo que en la anterior generación los embajadores Valencia y Ayala eran de los pocos que dominaban tres lenguas.

No conozco cómo está hoy la Cancillería, pero supondría que está bien porque hay un personal de carrera que permanece y asciende por méritos, supongo.

(...Fue mal manejada la cuota política....)

Me alegré de que se expidiera en estos días una ley que reduce la cuota política. Porque ha habido presidentes que se han excedido en el nombramiento de diplomáticos políticos. Han nombrado a sus amigos a pesar de no tener ningún mérito.

to. Generalmente el consulado en Miami esta copado de funcionarios políticos innecesarios que no tienen nada que hacer. Sin embargo siempre es bueno que haya la posibilidad de que haya unos pocos diplomáticos políticos, incluso para la Cancillería, más cuando no hay personas versadas que hablen un idioma extranjero.

.....

Siendo Presidente una vez me visitó en mi despacho el ex Presidente de Venezuela Carlos Andrés Pérez, antes de su segunda presidencia, y me dijo,... Presidente ¿porqué no hace usted más política exterior? Y para justificar su requerimiento, pronunció algunas frases amables y elogiosas sobre mi gobierno y sobre el Presidente de la República. Le contesté “porque vivo abrumado con la política interna”. Mi gobierno fue muy, muy complejo, muy difícil. Usted va a ver en este libro (Los Costos del Populismo) un párrafo en el que resumo todos los problemas que le cayeron como un chubasco a mi gobierno. Para mencionar los principales el tema de la deuda externa, las inundaciones del Niño, suficientes para provocar una crisis enorme, pero tuve muchísimos otros más. Fue el primer gobierno que hizo un ajuste económico en el que nadie creía, ni siquiera la derecha, los mayores enemigos del ajuste económico fueron los empresarios. Por ello le conteste de aquel modo al Presidente Pérez.

Y recuerdo el hecho para contestar a su pregunta. No pude visitar Europa. Por ese motivo tuve que cancelar un viaje que se había preparado. Visité China por insistencia del gobierno chino. Incluso llegué a decirles que invitaran al próximo presidente porque yo ya estaba terminando mi mandato. Me dijeron no. Los chinos tenían una gratitud con el Ecuador por haberse establecido, en el gobierno de Roldós con mi opinión favorable, el establecimiento de relaciones diplomáticas con el nombramiento de un Embajador en China. Visité China cuando comenzaba una reforma económica profunda realizada por ese extraordinario líder mundial que fue Den Xiaoping, quizás el personaje más importante de la segunda mitad del siglo 20. Ninguno otro ha tomado decisiones que hayan cambiado el curso de una parte tan importante de la humanidad como lo hizo Den. En realidad, de casi una quinta parte de los habitantes del mundo. Y el mérito es mayor porque fue alguien que pertenecía a esa ideología tan dogmática, tan catequística que era el comunismo. Como siempre, cuando aparece un sabio en el gobierno de un país, y puede permanecer por algunos años en el gobierno de un Estado, transformó China y creó las bases para que salga de la pobreza y el atraso y se convierta en una economía desarrollada.

(...Ud. mencionó a Den Xiaoping como un personaje importante del Siglo 20...)

Por la razón que antes dije que ha permitido que el país más poblado del mundo se desarrolle. También porque haber tenido el valor de romper los sacrosantos paradigmas marxistas, cuando nadie se atrevía a hacerlo en ninguna parte del mundo, es mucha sabiduría. Haber mantenido el régimen político comunista creo que también es un acto de sabiduría. A mi me disgusta que no haya democracia en China, pero yo no sé si para el mundo es bueno que haya democracia en China, porque podría pasar lo que pasó en la Unión Soviética. La inestabilidad y media docena de dictadores gobernando para su propio provecho las ex repúblicas soviéticas. Igualitos a los dictadores latinoamericanos del siglo 19, corruptos, nepóticos.

La China que conocí el año de 1984 dista mucho de la China que visité el otoño del año pasado (2005) por tercera ocasión por invitación de su gobierno. Bueno, mi visita como presidente abrió el mercado chino a algunos productos ecuatorianos. Allí comenzó la conformación de lo que luego sería una segunda multinacional ecuatoriana, el grupo Wong para la exportación de banano. Segundo Wong, su fundador, me acompañó en esa visita.

China ha hecho todo lo que el Ecuador no ha sido capaz de hacer.

Cuando visité en esta última ocasión China y hablé con algunos de los dirigentes del Partido Comunista y funcionarios del Gobierno, no tuve una sola discrepancia en lo que debe ser una política económica que permita desarrollar un país atrasado. Las conversaciones se desarrollaron como si estuviera conversando con mis colaboradores. Ni una sola vez estuve en desacuerdo. Al contrario, estuve de acuerdo en todo. Los comunistas chinos piensan diametralmente distinto a lo que piensa la conservadora y reaccionaria izquierda ecuatoriana. Por ejemplo, cuando yo les preguntaba las razones de su éxito, entre las cuatro primeras razones señalaban la inversión extranjera, cosa que no piensa la izquierda ecuatoriana. No conozco Vietnam pero estoy seguro que si a los vietnamitas les hiciera la misma pregunta seguramente recibiría la misma respuesta: la inversión extranjera.

Otra política importante fue la de impulsar la política de democratización de América Latina. Primero a través de un apoyo muy solidario a todos los grupos latinoamericanos que estaban exilados en el Ecuador, que eran muchos en aquella época, chilenos, argentinos, uruguayos, brasileños, centroamericanos. Segundo, apoyando todos los procesos de apertura que se dieron. Esta posición me llevó a visitar Bolivia cuando asumió la presidencia Siles. Recuerdo que para ese viaje consul-

té a un ex presidente sobre la conveniencia de hacerlo, porque allí iba a estar el presidente Belaúnde del Perú. Me preocupaba la reacción de de mi país ante el primer encuentro de un Presidente del Ecuador con un Presidente del Perú luego del conflicto de la cordillera del Cóndor. El ex presidente al que consulté fue Otto Arosemena. Me dijo que no viajaría,... “Bolivia es un país muy dependiente del Perú, allá usted no va a poder desenvolverse” dijo. Sin embargo fui porque era muy importante para América Latina el renacimiento de la democracia boliviana. También fui a Argentina para apoyar el renacimiento de la democracia en Argentina y cuando visité Brasil hablé largamente con el presidente Figueredo, un cuasi dictador militar, sobre el tema de la democracia y el me aseguró que su país volvería a la democracia. Cosa que también me aseguró el dictador militar boliviano en ocasión anterior a la democratización de Bolivia.

(...Ud. tuvo la oportunidad de liderar....)

Yo no diría liderar. Me gusta ser modesto, tener sentido de las proporciones. No se puede liderar una política exterior regional si no se tiene detrás un país influyente, y la influencia se mide en Producto Interno Bruto, en solidez institucional y en seriedad internacional. No tiene que ser un país de un millón de kilómetros cuadrados, no tiene que

ser un país de 100 millones de habitantes, pero tiene que ser un país que reúna aquellos requisitos como por ejemplo, en el mundo moderno es el pequeño Singapur, o como lo ha sido durante muchísimos años Uruguay en América Latina.

Para hablar de lo que sucede hoy. No es posible hacer política exterior en un país que cambia de presidente cada dos años, no es posible hacer política exterior en un país en el que no existe el imperio de la ley y como consecuencia seguridad jurídica, no es posible hacer política exterior en un país que no cumple los compromisos internacionales. Bueno, en el caso de mi gobierno había la ventaja de que era el primer país que volvió a la democracia. A propósito, cuando Brasil quiere hoy dirigir, liderar, una unidad sudamericana, yo me pregunto si Brasil está en condiciones de desempeñar ese papel, a pesar de ser Brasil lo que es, porque es todavía un país muy inestable, es un país que le vende a todo el mundo y compra muy poco, al Ecuador le vende todo y no le compra nada. Entonces, ¿Cuál es el interés del Ecuador de una alianza económica con el Brasil?, desde el punto de vista del interés nacional del Ecuador, cuál es, ninguno. Brasil no tiene la dimensión económica ni la institucionalidad política suficientes para liderar una unidad sudamericana. Singapur es un país respetabilísimo en todos los órdenes, Singapur una ciudad Estado, y tam-

bién lo es Holanda, y también lo es Bélgica, y Noruega y Suecia.

Cuando había la Guerra Fría, era más difícil que pudiera haber una política exterior en América Latina y en el Ecuador de largo plazo, quiero decir que tengamos una política de Estado, porque la Guerra Fría estaba pesando todos los días en las relaciones internacionales del Ecuador, en las Naciones Unidas, en la Organización de Estados Americanos, para mencionar dos foros internacionales importantes, y por cierto, en las relaciones bilaterales del Ecuador. Pero terminada la Guerra Fría, yo no encontraría razones para que el Ecuador no pueda tener una política exterior estable y continua, porque ya no tiene que hacer opciones. Segunda razón, porque antes de que colapsara la Unión Soviética podía discutirse en el mundo sobre el régimen político, pero a partir de 1990, ya no se discute en el mundo sobre el carácter de un régimen político. La democracia es o pretende ser universal. La OEA tiene una carta democrática. La política exterior del Ecuador, en esa materia, debe tener una posición única, más allá de cualquier consideración ideológica. Tercero, porque hoy es universal la economía de mercado. Claro, hay más economía de mercado que democracia en el mundo, en China, Vietnam, en la misma Cuba hay algo de economía de mercado. ¿Por qué es importante que la economía de

mercado sea general? Porque se supondría que no deberíamos discutir el papel de la inversión extranjera. Si la economía de mercado existe, no debería haber discrecionalidad en las decisiones del gobierno y de los jueces, todos deberían estar sometidos a la ley y los tratados internacionales para poder competir en un mundo tan competitivo como es el actual. En el Ecuador meterle la mano en el bolsillo a un extranjero es muy diferente a meterle la mano a un nacional, hasta puede ser legítimo meterle la mano en el bolsillo de un extranjero e incluso merecer un aplauso nacional. A nadie se le ocurre en el Ecuador enjuiciar a Petroecuador por daño ambiental, pero sí a las compañías extranjeras. Deberían ser enjuiciadas ambas.

El problema de la política exterior, y el de la política económica, y el de la política social en el Ecuador es que es un país con ideas antiguas, atrasadas, que ya no se defienden en ningún círculo intelectual bien informado del mundo. A los socialistas brasileños, chilenos, uruguayos, españoles, escucharles decir lo que dicen aquí los social demócratas, ni siquiera los socialistas...., imposible. ¿Cómo se puede hacer política exterior en un país con ideas tan atrasadas sobre lo que ahora es el mundo?.

Otra decisión que tomé cuando asumí la Presidencia. Ordené a Barrera, que era el Canciller que heredé de Roldós, que inmediata-

mente solicitara el ingreso del Ecuador a los países No Alineados. Hoy día me parece que no tiene sentido esta organización que sí lo tenía en la época de la Guerra Fría. ¿Qué sentido tiene hoy el bloque de los países No Alineados? No alineados ¿de qué?, Más interesante para el Ecuador sería participar en la APEC, de más interés para el Ecuador sería tener un Tratado de Libre Comercio con Europa, además del Tratado de Libre Comercio con los EEUU, que me parece fundamental para el país. En una época en que no solo que ya no existe la Guerra Fría sino que el desarrollo del Sur, que cuando yo tomé esa decisión era visto como viable, enfrentado al Norte, hoy se realiza con fuertes relaciones con los países industrializados. ¿Recuerda las teorías de la Dependencia y del Imperialismo? Teorías actualmente abandonadas por todos las que las concibieron. Incluido el presidente Fernando Enrique Cardoso, que ha abjurado de la teoría de la dependencia a pesar de haber sido el creador. Esas teorías sostenían que primero tenemos que afirmarnos nacionalmente, que no era posible el desarrollo nuestro si manteníamos estrechas relaciones con los países industrializados porque esas relaciones siempre eran perjudiciales para las economías nacionales. Eso es historia antigua. Entonces ¿qué sentido tiene el Movimiento de los No Alineados? Hoy día el desarrollo del Sur sólo es posible mediante una

fuerte relación con los países industrializados como lo demuestra, pongámosla como sur, España, porque en realidad, económicamente era un país del sur, como lo han demostrado Chile, Singapur, Corea, Malasia y como lo están demostrando India y China. Todo lo que antes se creía tiene que revisarse a la luz de las nuevas realidades del mundo.

(...¿Cual es su evaluación de la política exterior actual del Ecuador?...)

No puede haber política exterior en un gobierno que ha tenido en algo más de un año, dos Cancilleres. Un Canciller que no estaba preparado para el cargo y que no tenía una idea, al menos aproximada, de lo que es el mundo contemporáneo, hecho que le llevó a incurrir en cotidianas equivocaciones. No puede haber política exterior sin Presidente de la República porque, en última instancia, es él quien toma las grandes decisiones en materia de política exterior. No puede hacerse política exterior apareciendo diariamente en la primera página de los periódicos y en las primeras noticias de televisión. Hay que informar a la opinión pública en una sociedad democrática, pero la política exterior ha de ser meditada y luego expresada y no la respuesta apurada a cualquier entrevista de un periodista cuando el canciller o el presidente bajan las escaleras de un avión. En la falta de reflexión y de análisis sobre las realidades del mundo actual y sobre los

intereses reales del país, especialmente de su economía, se encuentran las dificultades que tiene el Ecuador para llevar adelante por ejemplo el tema del TLC, el tema preferencias arancelarias andinas. Además el deterioro institucional y moral del Ecuador y los “papelones” que ha hecho el país son tan numerosos, que ha perdido el respeto que antes tenía en la comunidad internacional. Un país con esta debilidad difícilmente puede lograr objetivos de política exterior, por competente que sea el canciller.

(Y su opinión del Planex como instrumento de política exterior a largo plazo...)

Creo que es una aspiración loable del Canciller. Lo que dudo es que se cumpla por las razones anotadas. Si hubiera objetivos de política exterior dentro de ellos debieron haberse enfocado las decisiones que ha tomado el Gobierno, y particularmente el Presidente de la República

en algunos asuntos. No sé si la Cancillería le dijo al Presidente que de acuerdo a sus conocimientos de las relaciones internacionales, a las informaciones que ha recibido de Washington, de Lima, de Bogotá y de Santiago de Chile, en el caso de que el Gobierno tomara A, B y C decisiones, iba a liquidarse el TLC, iba a liquidarse la ATPDA. Sobre todo en vista de que hay un Presidente de la República que no tiene ni conocimientos, ni experiencia, ni elementos de juicio para llegar a esa conclusión por sí mismo. Me parece obvio que un buen diplomático sabía lo que iba a pasar. La impresión que tengo es que la caducidad del contrato con la compañía petrolera Occidental no fue consultada con Cancillería, opinión que era indispensable para que el Gobierno pudiera tomar una decisión tan trascendental, midiendo las graves consecuencias económicas que acarrearía.

Rodrigo Borja
(1988-1992)

¿Cómo era la situación internacional durante su mandato y cuánto influyó en el ambiente interno?

El mundo estaba preñado de grandes acontecimientos. La descomposición de la Unión Soviética dejaba ver sus primeros síntomas. Estábamos en vísperas del desplome del Muro de Berlín. Los Estados Unidos habían triunfado en la batalla científico-tecnológica sobre el bloque soviético. Ya se veía venir la revolución digital. Todo esto me llevó a expresar en la Novena Cumbre de los Países No Alineados --Belgrado 1989--, en la que intervine en representación de América Latina y el Caribe (Rajiv Gandhi representaba a Asia y Hosni Mubarak a África), que el mundo estaba a las puertas de un nuevo orden político y económico internacional y que los países no alineados deberían asumir una clara posición de vanguardia frente a los nuevos acontecimientos. Mis palabras molestaron mucho al líder libio Muammar Gaddafi, que parecía no entender lo que se venía. Se expresó en términos groseros contra mí. Pero los acontecimientos se precipitaron. Implosionó la URSS. Se deshizo su bloque. Uno a uno cayeron los regí-

menes marxistas. Se desplomó el Muro de Berlín. Terminó la guerra fría. Y surgió un nuevo orden internacional acaudillado por la potencia triunfadora en la confrontación Este-Oeste. Como parte del nuevo ordenamiento vinieron la globalización, el neoliberalismo, el darwinismo económico y la monarquía del capital, con terribles consecuencias para los países pobres.

¿Cuáles fueron los temas prioritarios de su agenda de política externa?

Fueron tres: la solución del conflicto territorial con el Perú, la reincursión del Ecuador en el mundo internacional y la formación de un gran "sindicato" de los países deudores para afrontar de mancomún la negociación de la deuda. El primer objetivo se logró, aunque no en los términos y condiciones planteados por nuestro gobierno. Fujimori reconoció que había un problema no resuelto entre nuestros dos países y fue el primer presidente peruano que vino al Ecuador para afrontarlo. Pero en una mala hora se abandonó la tesis del arbitraje papal, que nos hubiera dado una solución de equidad, y Durán Ballén optó por las negociaciones diplomáticas directas,

en las que, como era presumible, se impuso el mayor peso geopolítico del Perú, con las consecuencias que todos conocemos. El segundo objetivo se cumplió: Ecuador alcanzó un asiento en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, ingresó al Grupo de Río y al tratado amazónico, representó en varios actos a la América Latina y estuvo presente en el mundo internacional. Su voz se escuchó con respeto en el exterior. El tercer objetivo fracasó porque los gobernantes de nuestra América se inclinaron por la negociación bilateral de la deuda frente a los acreedores que estaban organizados en dos frentes únicos: el llamado "Club de París" y el comité de gestión de la banca internacional. El resultado no pudo ser otro que la imposición de las más gravosas condiciones en el refinanciamiento de la deuda externa latinoamericana, cuyo peso nos sigue agobiando.

¿Cuáles considera fueron los principales logros y limitaciones de su política exterior?

Está dicho.

¿Hasta qué punto el problema territorial con el Perú determinó su política exterior?

Como era lógico, el conflicto territorial fue un componente de primera importancia en mi política exterior, pero lejos de los lloriqueos tradicionales preferí utilizar la tribuna de la Asamblea General de la

Naciones Unidas para declarar la paz al Perú y proponerle, teniendo como testigo a la comunidad internacional, el arbitraje del papa Juan Pablo II, para resolver pacíficamente el problema. La Asamblea General aceptó con alborozo la propuesta. El Perú quedó contra las cuerdas. Un ex canciller peruano escribió en una revista que por primera vez el Ecuador había asumido la iniciativa en el tema. En esas condiciones, Fujimori me insinuó que si le invito vendría a tratar el problema territorial. Lo invité. Vino. Y reconoció por primera vez en cincuenta años que en realidad había un problema no resuelto entre los dos Estados. Aunque nadie quiere recordarlo, este fue el comienzo del camino de la paz, que lamentablemente se torció por el atajo de las negociaciones directas.

Durante su mandato ¿cómo fueron sus relaciones con el Servicio Exterior?

Magníficas. Hubo una política exterior meridianamente clara. Diego Cordovez fue un magnífico Canciller y, bajo sus órdenes, el servicio exterior cumplió a cabalidad sus obligaciones.

De su gestión internacional ¿tiene usted algún aspecto particular que quiere comentar? ¿recibió algún tipo de presión internacional?

De mi gestión internacional hay un episodio que quiero recordar. Nunca en mis cuatro años de gobier-

no personero alguno del gobierno norteamericano me llamó para pedirme que hiciera algo o que dejara de hacer algo. Nunca. Ni siquiera en los juegos de tenis que tuve con el presidente norteamericano recibí la menor insinuación. Al contrario: fui yo quien le propuso apostar la deuda externa en el partido jugado en Costa Rica. Afortunadamente no me aceptó, porque lo perdimos por culpa del presidente Carlos Menem, que era mi compañero de cancha. La única excepción se produjo en medio de las palabras de bienvenida con las que me recibió el presidente George Bush (padre) en el salón oval de la Casa Blanca, frente a la famosa chimenea. Fueron palabras de una extremada cortesía, pero en un momento me dijo que el único lunar en nuestras cordiales relaciones era el asunto Emelec. Se refería al interventor que puse en la empresa eléctrica Emelec de Guayaquil para que no saliera un solo centavo sin la firma de mi interventor, a fin de impedir que se remitieran chorros de dinero al exterior por cuenta de las "utilidades garantizadas" que gobiernos anteriores habían reconocido a esa empresa. Cometí entonces la descortesía de interrumpir al presidente para decirle que Emelec era una empresa perteneciente a un gangster y, para suavizar la cosa, agregué "que ese gangster no representa la moralidad del pueblo norteamericano".

¿Cuáles fueron en el ambiente internacional las figuras que más le han impresionado?

Esta misma pregunta la hice alguna vez a mi grande y viejo amigo Francois Mitterrand. Me contestó que Charles de Gaulle, Gorbachov y Fidel. Yo cambiaría a De Gaulle por Mitterrand y agregaría dos nombres: el del líder sueco Olf Palme y el de Willy Brandt.

En el ambiente internacional ¿cuáles fueron los acontecimientos ocurridos que más le interesa comentar?

La nueva revolución industrial, que será la revolución nanotecnológica. Estamos a las puertas de ella, llamada a modificar el mundo.

En el manejo de la política internacional ¿hay alguna anécdota ocurrida que desearía contarnos?

Fue mucho antes de llegar al gobierno. 1976. Tomaba una cerveza en una terraza del hotel Tamanaco de Caracas con Willy Brandt, la víspera de una reunión internacional. En eso apareció por allí un joven delgado, melencólico, con chompa y blue jean. Brandt lo llamó. Vino a la mesa. Y entonces el líder alemán me dijo: "te voy a presentar a este joven que escribirá la futura historia de España. Se llama Felipe González".

Sixto Durán Ballén (1992-1996)

¿Cómo era la situación internacional durante su mandato y cuánto influyó en el ambiente interno?

Debemos recordar que en 1992, año en que asumo la presidencia, habían transcurrido ya once años desde la última ocasión en que tuvimos problemas con el Perú, recordemos Paquisha, 1981. Yo diría, no obstante, que, aparentemente estábamos en paz; pienso que seguía siendo en lo internacional el problema número uno. En segundo lugar, vale la pena recordar que, en lo económico, desde el período de gobierno del Ingeniero Febres Cordero se había interrumpido el pago del capital y solamente se pagaba intereses de la deuda externa y durante el período del Presidente Borja, se interrumpió también el pago de intereses, de manera que un segundo punto de importancia en lo internacional fue el hecho de que estábamos en un momento en que prácticamente no teníamos acceso al crédito internacional y al mismo tiempo había una serie de asuntos pendientes, ante los organismos internacionales y gobiernos amigos, de ofrecimiento de créditos o presta-

mos en marcha que estaban suspendidos. Por ejemplo, recordemos la línea de crédito que había ofrecido el gobierno de España al gobierno del Doctor Borja y que no obstante que había una serie de proyectos presentados ante dicho gobierno, no podían activarse precisamente porque no estábamos cumpliendo los compromisos anteriores. Un tercer punto, en lo que a política internacional se refiere, tiene que ver con el ingreso o no a la Organización Mundial de Comercio, asunto que se había comenzado a gestionar en el gobierno anterior. Los problemas eran muy similares a los que hoy enfrentamos con el Tratado de Libre Comercio (TLC), que es básicamente la aplicación de criterios sobre el comercio entre el Ecuador y los Estados Unidos. En aquel momento se trataba de una apertura a nivel internacional. Un cuarto punto, fue que estábamos ubicados como el primer país exportador de banano y sin embargo, en ese momento no estábamos recibiendo todos los beneficios que había significado la producción bananera, básicamente por la acción de seis países de la